

XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2021.

Cuerpos fuera de los discursos establecidos. El problema del cuerpo en las psicosis y el autismo.

Ramirez Carmen, Ana Cristina.

Cita:

Ramirez Carmen, Ana Cristina (2021). *Cuerpos fuera de los discursos establecidos. El problema del cuerpo en las psicosis y el autismo. XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-012/944>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/even/mvz>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

CUERPOS FUERA DE LOS DISCURSOS ESTABLECIDOS. EL PROBLEMA DEL CUERPO EN LAS PSICOSIS Y EL AUTISMO

Ramirez Carmen, Ana Cristina
Kompas Salud Mental. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo busca interrogarse sobre el problema del cuerpo en las psicosis y en el autismo a partir de una afirmación de Lacan, de su texto *El Atolondradicho* de 1972. Partiendo de dicha cita, se destaca que para todo ser hablante la función de cada uno de sus órganos se le convierte en un problema, a partir del momento mismo en que no tiene otro hábitat sino el lenguaje. Se problematiza la idea de que el dicho esquizofrénico se especificaría por quedar atrapado frente al problema del cuerpo y sus órganos, sin el auxilio de ningún discurso establecido, recurriendo a dos testimonios: el del presidente Schreber y el de Donna Williams. Finalmente, se resalta el valor de invención que tienen las soluciones encontradas por dichos sujetos al problema del cuerpo.

Palabras clave

Esquizofrenia - Paranoia - Autismo - Problema del cuerpo

ABSTRACT

BODIES OUTSIDE ESTABLISHED DISCOURSES

This paper aims to question the body problem in psychosis and autism, starting from a Lacan statement made in his text "L'Etourdit" (1972). Emphasis is given to the hypothesis that for every speaker being the function of each of his/her organs becomes a problem, since he/she has no other habitat but language. It is problematized the idea that the schizophrenic speech is specified by being trapped without the help of any established discourse, taking up two testimonial texts: president Schreber's and Donna Williams's ones. Finally, the invention value of the solutions found by them to the body problem is highlighted.

Keywords

Schizophrenia - Paranoia - Autism - Body problem

Para pensar el estatuto del cuerpo en las psicosis y el autismo, voy a tomar como referencia una cita de Lacan de su texto *El Atolondradicho*, en la cual plantea:

Un animal con estábitat que es el lenguaje, que elabitarlo es asimismo lo que para su cuerpo hace de órgano, órgano que, por así ex - sistirle, lo determina con su función, ello antes de que la encuentre. Por eso incluso es reducido a encontrar que su

cuerpo no deja de tener otros órganos, y que la función de cada uno se le vuelve problema, con lo que el dicho esquizofrénico se especifica por quedar atrapado sin el auxilio de ningún discurso establecido. (Lacan, 1972, p. 498)

Me interesa destacar que Lacan ahí plantea que para todo ser hablante la función de cada uno de sus órganos se le convierte en un problema, a partir del momento mismo en que no tiene otro hábitat sino el lenguaje. Vemos aquí la inversión que hace Lacan, en la segunda parte de su enseñanza, al tomar como norma la psicosis, puesto que el hecho de que la función de los órganos sea un problema no es específico de ella, sino que lo que la va a diferencia es cómo cada ser hablante se las arregla con dicho problema, que es constitutivo de la experiencia humana. En su Seminario de 1969-1970, *El reverso del Psicoanálisis*, Lacan va a postular la existencia de cuatro discursos -el del Amo, el de la Histórica, el Universitario y el del Analista. Podemos considerar que estos son los discursos establecidos, que se fundan en la operatoria de la función paterna. En la neurosis, el paso por el Edipo normativiza la relación con nuestros órganos, inscribe el cuerpo como un territorio con zonas erógenas, delimita el circuito de la pulsión, produce un anclaje simbólico a la imagen del cuerpo como totalidad, otorgando la experiencia de *tener un cuerpo*.

En la cita que traía al principio del texto Lacan especifica al *dicho esquizofrénico* por *quedar atrapado* frente al problema del cuerpo y sus órganos, *sin el auxilio de ningún discurso establecido*. Pero cabría preguntarse si es el único tipo clínico que queda sin dicho auxilio.

Paul Schreber: el cuerpo como objeto de milagros divinos.

En el caso de Schreber, aparece en junio de 1893 la vivencia de una *sensación enigmática*: la representación de "lo hermoso que sería ser una mujer que es sometida al coito" (Schreber, 1903, p. 88). A este fenómeno le siguen, en noviembre del mismo año, la aparición de un insomnio pertinaz y de fenómenos hipocondríacos: opresiones cardíacas, violentos escalofríos, estados de angustia, retracción de la sangre de todas las extremidades al corazón, pensamientos de muerte y un estado de suma excitación afectiva, entre otros. (Idem, p. 88 -94)

Son varios los autores[i] que consideran que, en el desencadenamiento, cuando la cadena se rompe, desorganizándose, el

goce que está vinculado a ella sufre una perturbación, deslocalizándose. De tal manera que la *experiencia enigmática* -como *significación de significación*[ij], que fue trabajada por Lacan en 1958 en su vertiente significativa como un defecto en el punto de capitón- es correlativa de la emergencia de un *goce enigmático* que el sujeto no logra significantizar.

Schreber testimonia acerca de cómo se inscriben en su cuerpo, como si fuera una superficie, una serie de fenómenos donde se comprueba la deslocalización del goce. Hasta el punto de decir:

Desde el comienzo mismo de mi vinculación con Dios hasta el día de hoy, mi cuerpo ha sido incesantemente objeto de milagros divinos. Si quisiera describir en detalle *todos* esos milagros podría llenar con ellos un libro entero. Puedo decir que no existe casi un solo miembro u órgano de mi cuerpo que no haya sido transitoriamente dañado por algún milagro, ni un músculo que no haya sido tironeado mediante un milagro para ser puesto en movimiento o paralizado. (Idem, p. 193)

Su cuerpo le es ajeno, es un territorio donde queda a merced de la influencia de los rayos divinos, influencia a la que no puede sustraerse. Y si no es por el auxilio del discurso delirante[iii], lo único que veríamos es un paciente catatónico, el polo máximo de invasión del goce en el cuerpo sin el auxilio del significante. Pero Lacan nunca llama a Schreber un esquizofrénico; por el contrario, hace de su caso el paradigma de la paranoia.

Donna Williams: el cuerpo como concha de carne.

Si Schreber puede indicar un punto en el cual su vida dio un viraje, en cambio Donna Williams testimonia acerca de una experiencia que ha estado para ella desde siempre y a la que llama la Gran Nada Negra:

Siendo más joven (...) venía a por mí una y otra vez. Me atrapaba como una araña en su red y me asfixiaba en un vacío. En el vacío no había pensamiento. Hacía falta pensamiento para interpretar *esa cosa bastarda que me agarraba*. Esa cosa bastarda tenía que ser lo que me causaba asfixia. Tengo que quitarme esa cosa bastarda de encima. La agarré y la fui apartando, pedazo a pedazo. *Era mi cuerpo*. (Williams, 2012, p. 124-125)

Cosa bastarda de encima, concha de carne, cosa pegada al exterior, son formas en las que Williams, da cuenta de la relación con el cuerpo en esos *apagones de sentido*. Recién a sus 26 años, descubre que no se trataba de la inminencia de la muerte, sino de la presencia de sus "propias reacciones, retardadas, fuera de contexto (...) Aquellos terroríficos pedazos gimientes de Gran Nada Negra eran *sobrecarga emocional* disparada por cualquier cosa, ya fuese la felicidad o la rabia, o lo que fuese entre la una y la otra." (idem., p. 125).

En su libro *Alguien en algún lugar*, trata de dar cuenta de cómo la irrupción de los afectos hacía estallar el cuerpo. Ella dice que no contaba con la experiencia subjetiva de *tener un cuerpo* y explica: tenía que recordarse que todos los días había que comer, pues no tenía registro del hambre, que había que ir al baño,

pues, aunque controlaba esfínteres no tenía registro del límite de su vejiga, le daba igual el calor o el frío, no sentía el dolor, si tocaba su pierna, sentía la sensación en su mano, pero no en su pierna. Agrega que no había podido desarrollar un *sentido corporal interior*, el cual trata de compensar con un *sentido corporal exterior*, utilizando a los otros como *espejos*, como un *mapa externo* -lograba saber qué lugar ocupaba en el espacio por las reacciones de otros, la percepción de su estatura variaba de acuerdo a la de la gente con la que estaba.

Y si no es por el auxilio de *Willie y Carol*, dos formas de funcionamiento a través de las cuales logra mantener a distancia sus emociones, no hubiera podido salir de esas crisis en las que se golpeaba, agitaba y gritaba sin cesar. Pero Donna Williams tampoco tiene un diagnóstico de esquizofrenia; de hecho, su caso ha sido estudiado como paradigma del autismo.

Cuerpo sin órganos, cuerpo sin discurso:

Miller, en su texto de 1985 *Esquizofrenia y Paranoia*, va a plantear que esa cita de Lacan es una respuesta a Deleuze y Guattari, quienes plantean que el cuerpo del esquizofrénico es un cuerpo sin órganos. Lo que Lacan más bien va a decir, es que se trata de un cuerpo sin discurso, o mejor dicho, sin el auxilio de ningún discurso establecido.

En el campo de las psicosis se pueden dividir aguas entre aquellos que se defienden de lo real con el lenguaje y aquellos que no, pues todo lo simbólico es real. En el caso de Schreber, se puede observar que la invasión de goce es tratada desde el principio con un trabajo interpretativo. El primer esbozo de esta interpretación lo encontramos en la idea de influencia: sus nervios son puestos en movimiento desde el exterior. Al cual va a seguir todo el trabajo del delirio, que le permite obtener una fórmula de la relación con el Otro divino: ser la mujer de Dios, como objeto de una satisfacción ilimitada, con la cual Schreber consciente. También vamos a encontrar una práctica, que Schreber llama *el ejercicio de la voluptuosidad* con el cual busca tratar lo que resta de la desregulación a nivel del cuerpo: "sólo de esa manera logro durante el día estados corporales soportables, y de noche - por lo menos en cierta medida - el sueño necesario para el reposo de mis nervios." (Schreber, 1903, p. 221)

Este trabajo va produciendo un cambio en la localización del goce: del goce deslocalizado en el cuerpo en el momento del desencadenamiento, al goce localizado en el Otro, para arribar a una fórmula que regula y escribe esa relación con Dios. Por eso Lacan siempre denomina el caso de Schreber como una paranoia, pues hace del lenguaje un instrumento para tratar el goce a través del trabajo de su delirio. Su invención[iv] es esa, un discurso singular que le permite escribir su posición como objeto de goce del Otro, localizando el goce en los significantes del delirio y produciendo así un vaciamiento del goce del cuerpo y de la relación con el semejante.

Hay otros casos en los cuales el delirio tiene un papel casi nulo, bien porque no llegan a desarrollarse ideas delirantes o porque

no se cristaliza en un sistema, sino que prolifera sin llegar a regular nada del goce. Carolina Alcuaz, en su texto *Otra sociedad para la locura*, nos da al respecto algunos ejemplos, de los cuales voy a retomar uno. Se trata de un joven de 17 años:

Consulta por la sensación de incomodidad que le produce saber que, cuando camina por la calle, la gente mira su cuerpo. Dichas miradas traspasan su vestimenta y captan aquello que trata de ocultar: de delgadez extrema. (2021, p. 53)

Una de las primeras formas en las que trata de aliviar esta incomodidad es experimentando con su cuerpo, a través del consumo de drogas y de la evaluación de sus efectos, mientras que algunas le producían mayor vitalidad, otras le permitían establecer contacto con los otros con mayor facilidad. Pero el efecto transitorio de la sustancia dejaba intacto el problema que lo aquejaba. Va encontrando, no obstante, una solución y Carolina Alcuaz no deja de reconocer en ella su invención: “una serie de ejercicios físicos que deben realizarse en cierto orden para luchar contra la debilidad y delgadez corporal” (Idem, p. 53)

Se puede apreciar que el tratamiento de lo que resulta invasivo, la delgadez extrema captada por la mirada del Otro, no se hace a través de la vía significativa sino de maniobras sobre el cuerpo. Este tipo de recursos los vamos a encontrar una y otra vez en pacientes, diagnosticados como esquizofrenias, que logran hacer un tratamiento del problema del cuerpo. No va a ser el único recurso posible, es solamente uno entre otros.

Pero ¿qué va a diferenciar este autotratamiento del problema del cuerpo de aquel que se hace en el autismo? Esos otros naufragos del sentido, que no hacen del lenguaje un instrumento para tratar lo real.

Cuando el cuerpo no funciona como un borde:

En el testimonio de Donna Williams, se puede apreciar que la irrupción de los afectos produce una vivencia de fragmentación del cuerpo. En una ocasión en la cual sus vecinos, los Miller, la habían invitado a cenar testimonia acerca de la siguiente experiencia:

Mi mente me recordaba que ya tocaba ir a su casa otra vez. Mis ojos encontraban quince cosas que tenía que hacer antes de salir. Mis pies iban hacia la puerta, mi mano la abría y mi cuerpo salía. Mi mente me recordaba algo que había olvidado hacer. Volví a entrar y cerraba la puerta. Diez minutos y quince cosas más tarde, mis pies se encaminaban hacia la puerta otra vez. Lo peor de todo es que los Miller me gustaban. Mis pies me llevaron por el sendero que conducía a su puerta. Mi mano se adelantó y tocó una flor. Mi nariz la olió. Para eso estoy aquí, dijo mi mente en silencio. Estoy aquí para hacer esto. Al llegar, mi mano se convirtió en puño y fue a golpear la puerta. Se detuvo a medio camino, a una pulgada, y volvió a caer. Miré hacia el timbre. Mis sentimientos se excitaron y mi mente replicó con imágenes mentales de llamar al timbre sin cesar, enloquecidamente. Apreté el botón y mi mano se detuvo en seco. Bien.” (Op. Cit. p. 111)

Lo interesante es que esto no moviliza el enigma de la misma manera que lo hace en las psicosis, no se encuentra nada del

fenómeno de *significación personal*, hay de hecho un corte radical con la significación, al punto en que para el autista es un momento de viraje en sus vidas el descubrimiento de que las cosas pueden significar algo y es una aprehensión que suelen hacer a través de la comprensión intelectual.

También en su caso se puede observar una serie de maniobras sobre su cuerpo, por ejemplo, cepillarlo fuertemente para poder sentir algún tipo de conexión con esos órganos y despertar la sensibilidad corporal, de la que ella adolece según sus propias palabras. Pero la solución para tratar el problema del cuerpo no va a provenir de este tipo de maniobras, sino de un uso de lo que se ha llamado el doble. Su cuerpo tiene un funcionamiento muy particular que se apoya en la imagen del otro, pero sin la estabilidad que le da a la imagen la identificación con el rasgo unario. Laurent (2013) va a plantear la hipótesis que, frente a la ausencia de cuerpo en el autismo, el sujeto produce un neoborde. Apoyándose en esta idea y en la lectura de testimonios de personas que se autodenominan autistas, Maleval (2011) va a postular que este borde puede estar constituido por tres elementos: el objeto autístico, el doble y los islotes de competencia. El caso de Donna Williams es muy ilustrativo para entender la función del doble.

Ella trata a Carol y a Willie como dos personajes con existencia y características singulares, pero que no se confunden con ella y que son una forma de *funcionar sin experimentar la vida*, logra así una manera de estar en el mundo, hablar e interactuar con otros, a través de estos personajes, en la que no se trasluce nada de sus pensamientos, ni de sus emociones.[v] Ella va a decir que cuando ellos aparecen, Donna desaparece, mantienen así a distancia de los otros su verdad. Maleval dice que se trata de formas de acceder a una enunciación artificial, es decir, poder hablar borrándose a sí misma y borrando sus emociones. Le permiten también hacerse un cuerpo y producir un movimiento de apertura al lazo con otros.

En este sentido, “el doble se le impone al autista, en efecto, como una estructura privilegiada para salir de su soledad, tranquilizadora porque es conforme a él mismo y apta para recibir un goce enmarcado, una estructura en la que puede apoyarse”. (Maleval, 2011, p. 99) Lo va a diferenciar de la función del doble en la psicosis, porque no constituyen una presencia persecutoria, el sujeto marca una distancia con respecto a él, no lo confunde su ser, tampoco se le impone, como una máquina de influenciar. Y finalmente, lo diferencia de lo que Helen Deutch llamó las personalidades “como sí” y que Lacan retomó con la idea de formas en que se compensa con lo imaginario el Edipo ausente[vi]. En estas formas de identificación imaginarias el sujeto toma apoyo en los ideales de su entorno, como identificaciones a una característica del otro, mientras que en el autismo, o por lo menos en el caso de Donna Williams, ella se identifica masivamente, en tanto **es** esa imagen fuera de sí de manera unívoca y total, como un *clon de una sola pieza*, pero sin nada que ancle la multiplicidad de las imágenes en un punto que le

permita decir “esa soy yo”. Lo cual tiene su reverso, se relaciona con su imagen en el espejo como si tuviera vida propia, no la puede reconocer como un reflejo de sí misma. Es un doble de sí, lo cual se va a comprobar porque es la solución a la que va a recurrir cuando Carol y Willie desaparecen, poco después de publicado su primer libro.

Para concluir

Podemos decir que, a partir del desencadenamiento, en los casos en donde este se presenta, se verifica que los cuerpos quedan sin el auxilio del discurso o de lo que sea que funcionara como suplencia de este. Desde el punto de vista de los tipos clínicos, a veces se puede constatar diferencias en el modo de deslocalización del goce, las cuales permiten construir una hipótesis diagnóstica. La ajenidad del cuerpo en el autismo se manifiesta de otra forma que en las psicosis. Pero no siempre ocurre así, el caso de Schreber permite corroborar que a veces, si se hace un corte transversal en un momento dado, la vivencia que él tiene y la forma fenomenológica que toma, se encuentra en muchos casos diagnosticados desde el saber psiquiátrico como hebefrenias y catatonías.

Nos han transmitido la idea de que tener una hipótesis diagnóstica, hace una diferencia en cómo conducir un tratamiento; pero lo cierto es que en la práctica el diagnóstico decanta mucho tiempo después y mientras tanto, se interviene. La enseñanza de Lacan nos permite postular que no se trata sólo de leer dónde está el punto de encuentro con lo insoportable para un sujeto, en este caso del goce deslocalizado que invade el cuerpo, sino las soluciones que va encontrando a esos problemas de la existencia que se le plantean: el lenguaje, el cuerpo y el lazo con los otros. Ubicar estos intentos de tratamiento que hace el sujeto es fundamental, en la dirección del tratamiento y en la construcción de las hipótesis diagnósticas, porque cuando no se cuenta con la solución paterna de lo que se trata es de una invención del sujeto y nuestro trabajo es apuntalar esa solución que ha encontrado o acompañarlo a encontrar una.

NOTAS

[i] Cf. Maleval, J. C. (1996) *Lógica del delirio*. Ediciones del Serbal: Barcelona. 1998 y Soler, C. (1992). *La experiencia enigmática del psicótico, de Schreber a Joyce*. En *El inconsciente a cielo abierto de las psicosis*. Buenos Aires: JVE Editores. 2004.

[ii] Cf. Lacan, J. (1958) De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de las psicosis. Siglo XXI editores: Buenos Aires (p. 520). Lacan

le da una importancia notable a la existencia de lo que diversos clínicos aislaron como el fenómeno de *significación personal*, que consiste en la vivencia de ser el blanco de una significación cuyo sentido resulta enigmático pero que sin lugar a dudas concierne al sujeto. El sujeto tiene la certeza de que lo que experimenta significa algo, pero no puede precisar qué es. Por eso Lacan lo denomina *significación de significación*, para resaltar que lo central ahí no es el contenido, pues para el mismo sujeto resulta enigmático qué puede querer decir tal o cual cosa que ha ocurrido, sino la anticipación de una significación por venir y cuya resolución se le impone al sujeto, pues le concierne.

[iii] Cf. Maleval, J. C. Op. Cit. En el cual desarrolla la hipótesis que los delirios crónicos de evolución sistemática, como es el caso del delirio del presidente Schreber, son un esfuerzo de significantizar y localizar el goce que se deslocaliza en el desencadenamiento. No siempre el trabajo delirante consigue hacerlo.

[iv] Cf. Miller (1999) *La invención psicótica*. En *Virtualia Revista Digital de la Escuela de Orientación Lacaniana*. N° 16. Febrero/Marzo de 2007.

[v] Cf. Maleval (2011) *Los compañeros imaginarios de Donna Williams*. En *El autista y su voz*. Editorial Gredos. España.

[vi] Lacan (1955-1956) *Seminario Las Psicosis*. Paidós Editores: Buenos Aires. 1984.

BIBLIOGRAFÍA

Lacan (1955-1956) *Seminario Las Psicosis*. Paidós Editores: Buenos Aires. 1984.

Lacan, J. (1958) De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de las psicosis. *ESCRITOS II*. Siglo XXI editores: Buenos Aires.

Lacan, J. (1972) *El Atolondradicho*. En *OTROS ESCRITOS* Buenos Aires: Paidós Editores. 2012.

Laurent, E. *La batalla del autismo: de la clínica a la política*. Grama Ediciones: Buenos Aires. 2013.

Maleval, J. C. *Lógica del delirio*. Ediciones del Serbal: Barcelona. 1998

Maleval, J. C. *El autista y su voz*. Editorial Gredos. España. 2011.

Miller, J. A. (1985) *Esquizofrenia y Paranoia*. en *Psicosis y Psicoanálisis*. Manantial. Buenos Aires. 2010.

Miller (1999) *La invención psicótica*. En *Virtualia Revista Digital de la Escuela de Orientación Lacaniana*. N° 16. Febrero/Marzo de 2007.

Soler, C. (1992) *La experiencia enigmática del psicótico, de Schreber a Joyce*. En *El inconsciente a cielo abierto de las psicosis*. Buenos Aires: JVE Editores. 2004.

Schreber, D. P. (1903) *Memorias De Un Enfermo Nervioso*. Madrid: Editorial Sexto Piso. 2008.

Williams, D. (2012) *Alguien en algún lugar*. Diario de una victoria contra el autismo. Nuevos Emprendimientos Editoriales Ediciones. Barcelona.